

La herida de la criatura.

La aparición de Teatinos.

Llega un coche al parking del campus universitario de Teatinos de Málaga. Por el vacío del aparcamiento se veía que era sábado por la noche y los estudiantes estaban lejos de las aulas. Era el momento de los zorreros. El lugar parecía distinto: silencio, oscuridad, tranquilidad.

Otro coche coronado por dos enormes antenas hacía aparición proveniente de la Colonia de Santa Inés, y ya habían llegado una docena de vehículos. Aún faltaban unos cuantos más por hacer acto de presencia. Los coches vacíos, todos en fila, tenían los faros encendidos y sus ocupantes estaban reunidos en círculo hablando entre ellos.

Desde la Fuente de Colores se veían venir a lo lejos los potentes focos de un imponente Toyota Tundra tuneado con una antena helicoidal color rojo en el techo, eran José y su mujer, Rocío. El vehículo se fue acercando a gran velocidad y derrapó enfrente del grupo frenando en seco. Se bajaron sus ocupantes entre risas y abrazos saludando a los allí presentes. Tres coches más con sus respectivos pilotos y copilotos se unieron a la tertulia.

En breves momentos daría comienzo a la cacería del zorro de los sábados. Todos los participantes estaban listos, los equipos y los vehículos a punto cuando algo pasó. Una extraña criatura se plantó enfrente de todos ellos. Una mujer -o eso parecía- enorme, con ojos naranjas, cuerpo metalizado y unas alas con cables de dimensiones bestiales les impedía el paso.

Las caras de los allí presentes se tornaron blancas. Caminaba hacia ellos como levitando, con la mirada fija en las antenas. Pero al llegar a la altura del grupo de vehículos desapareció y los equipos de Banda Ciudadana se quedaron sin señal. Aquello no era normal. Pasó un buen rato hasta que los equipos echaron a funcionar de nuevo, pero para entonces ya habían decidido suspender la prueba de radiogoniometría deportiva. Tan pronto como pudieron, se fueron del aparcamiento de Teatinos dejándolo desierto.

Vuelta al aparcamiento.

El domingo siguiente a la aparición, volvieron todos y estuvieron dando una vuelta a pie por el punto donde habían visto la criatura. Había restos de aceite CRC para componentes electrónicos. Se quedaron perplejos, aceite CRC allí en medio. ¿Qué era aquello que habían visto la noche anterior?

Demasiado raro, demasiado inexplicable como para hablarlo con alguien. Dieron un paseo a pie por el campus vacío. Un grupo de treinta personas, como si fueran turistas, mirando los

alrededores de las facultades y edificios era por lo menos sospechoso. Llegaron hasta la parte trasera de la facultad de Filosofía y Letras y a la puerta de la facultad de Periodismo, miraron hacia el edificio de la facultad de Telecomunicaciones donde divisaron algo raro sobrevolando el tejado. Era la criatura de la noche anterior.

Aquello parecía que buscaba algo o a alguien. De vez en cuando se paraba, como suspendido en el cielo y reanudaba su vuelo como si fuera un buitre haciendo círculos en el cielo sobre su carroña. No sabían qué hacer pero entre ellos decidieron acercarse a ver más de cerca al ser alado.

Llegaron a la puerta de la facultad y se quedaron estupefactos, aún más que la noche anterior. La criatura los había visto llegar y bajó a recibirlos. Tenía una herida supurante y perdía por ella lo que sería su líquido vital. Los allí presentes no sabían qué hacer ni qué decir. La criatura hizo un gesto llamando a uno de los hombres, que fue empujado por el grupo hacia ella.

El hombre caminaba despacio y mostrando las palmas de las manos en señal de indefensión. Los demás se hicieron piña poniendo en medio a las mujeres y a los más jóvenes. Al llegar al lado vio que el cuerpo de la criatura era una especie de amasijo de componentes electrónicos, cables y materiales desconocidos.

Examinó la herida con cautela, sin tocarla. La mujer le pidió la mano y la llevó hacia el líquido que emanaba de su cuerpo. Era el mismo CRC del suelo. Lo tomó en su mano y lo olfateó para comprobar que efectivamente era CRC normal y corriente.

- Espera un momento que hable con mis amigos –la criatura asintió y se quedó inmóvil mientras él se alejaba sin perderla de vista en dirección al grupo y sonriendo nerviosamente-. Creo que es un experimento de la facultad de Telecomunicaciones, tal vez de los alumnos de robótica que se les ha extraviado y se ha dañado por eso está por aquí dando vueltas.

- Pudiera ser –susurraba una de las pocas mujeres- no parece peligroso lo que sea eso, pero nunca se sabe. ¿Y si es algo extraterrestre o del ejército?

- Es un robot o ciborg, tiene el cuerpo hecho de piezas y de un material muy raro que no he visto en mi vida –dijo el radioaficionado más veterano y el que tenía más conocimientos de electrónica de los allí presentes que fue el requerido por la criatura para acercarse.

- Pero, ¿qué podemos hacer nosotros? La facultad abre mañana y no es plan dejar esto suelto por las calles. Imaginaros la que se puede formar si se va para el centro. Pueden romperlo si se lían a tiros la policía y pueden fastidiar algún invento importante de la universidad.

- Me lo llevo a mi casa –decididamente José dio un paso al frente en dirección a la criatura- y mañana lo traigo a la facultad a primera hora a ver de qué departamento es.

- Ni se te ocurra meter eso en el piso –inquirió en total desacuerdo su mujer, Rocío- puede ser peligroso y hacernos daño.

- Lo dejamos en el cuarto de radio, cerramos la puerta y listo.

- Como si fuera tan sencillo ¿has visto las dimensiones? Puede ser un arma o venenoso.

- Vamos a llamar a la policía a ver si saben algo –propuso otro de los hombres.

- Es una buena idea, sí.

La llegada de la policía.

Llamaron a la policía y en menos de 10 minutos se presentó una patrulla en la puerta de la facultad. Los agentes se bajaron boquiabiertos admirando aquello. Los allí presentes tomaron de sus bolsillos sus documentos de identificación y los entregaron mientras que la criatura seguía allí, de pie, mirando con atención el movimiento de los humanos.

- ¿Sabéis qué es? –preguntó señalando con la cabeza a la criatura uno de los agentes. Todos negaron mediante gestos.

- Creemos que es un experimento que se ha extraviado de la facultad porque desde anoche que lo vimos no deja de dar vueltas por aquí y no se aleja.

- Llevamos desde anoche vigilándolo y avisando por radio a otros compañeros que están en frecuencia. Hoy hemos venido los que estuvimos anoche aquí para la cacería del zorro para verlo mejor y averiguar qué era.

- Puede ser un experimento, sí. Un momento, voy a hacer unas llamadas –el agente se dirigió al coche y el compañero se quedó con el grupo.

- He llamado a la comisaría para que se pongan en contacto con los responsables de la universidad para que vengan a por esto, si es propiedad de la Universidad de Málaga.

La criatura levantó el vuelo tapando con su mano la herida y se posó en lo alto del tejado observando el horizonte buscando algo o a alguien. Desapareció. ¿Y ahora qué hacían? Los agentes esperaron la llamada de la comisaría. Les notificaron que Adelaida de la Calle, Rectora de la Universidad de Málaga, y Fabián Arrebola, director de la Escuela de Ingeniería de Telecomunicaciones, se encaminaban a la facultad ya.

Mientras tanto, las cámaras de vigilancia de la facultad de Telecomunicaciones registraban los pasos de la criatura por sus pasillos. Iba y venía despacio, sin importarle que le estuviesen

viendo, sin un destino fijo. Uno de los vigilantes encargados de la monitorización del edificio llamó a la policía en un indescrutable estado de nervios que rozaba la locura y sin dar crédito a lo que sus ojos estaban viendo.

Avisaron a los agentes que permanecían a las puertas de la facultad para que se preparasen para entrar en caso de que fuese necesario intervenir. También avisaron a la unidad de operaciones especiales que tardó cerca de dos horas en llegar.

Tanto la rectora y el director de la Escuela, en cuanto llegaron a los alrededores del edificio, empezaron a hacer llamadas a los directores de los diferentes grupos de investigación que pudieran tener alguna vinculación con las nuevas tecnologías, robótica o inteligencia artificial. Ellos desconocían la existencia de un experimento o proyecto de inteligencia artificial de esa naturaleza que se llevase a cabo en las instalaciones de la entidad educativa.

La criatura volvió a salir al exterior con un trozo de un material en las manos que debía ser de algún laboratorio. Definitivamente, aquello no procedía de ningún departamento o línea de investigación de la Universidad. Volvió a desaparecer. Todos volvieron a estar alerta y llamaron a los guardias de seguridad por si hubiera vuelto a entrar. Todo en calma en el interior de la facultad. La dotación de agentes de operaciones especiales de la policía que se había personado accedió, armados como si fueran a asaltar un búnker, y registraron palmo a palmo el edificio. No encontraron nada ni nadie salvo a los guardas de seguridad en sus puestos aterrorizados y en estado de shock.

El refugio.

Era las cinco de la tarde y desde las diez de la mañana estaban allí sin comer. Los radioaficionados decidieron irse a casa dejando a la policía y a los responsables de la universidad con el problema. Cada cual en su casa mientras saciaban sus estómagos hablaban con sus familias de lo sucedido, sobre el incidente y sobre dónde estaría la criatura en esos momentos.

José y su mujer estaban tranquilamente viendo la tele por la noche cuando se perdió la señal y oyeron a la vez un ruido raro en el cuarto de radio. Fueron a ver y allí estaba la criatura, acurrucada en cuclillas en un rincón, como si se hubiera hecho una especie de nido con los cables de la casa que había conseguido coger sin contar con los de la instalación eléctrica.

Iban a llamar por teléfono a la policía pero no había línea ni cobertura en los teléfonos. Las emisoras de Banda Ciudadana y radioaficionado de la vivienda no tenían cable de alimentación ni coaxial. Así que allí estaba el matrimonio, totalmente incomunicado, viendo a la criatura de

grandes ojos naranjas mirándolos fijamente pidiendo clemencia desde el último rincón de la habitación. José se acercó y le preguntó quién o qué era.

La criatura no hablaba. Cerró los ojos con la cabeza gacha entre los hombros como si durmiera y así siguió hasta que amaneció el lunes. El matrimonio se fue a dormir aunque apenas pudieron conciliar el sueño pensando en lo que tenían metido en el cuarto de radio.

Sobre las seis y media de la mañana un fuerte ruido metálico despertó el cansado sueño en el que había caído el matrimonio, que se dirigió al cuarto de radio apresuradamente. La criatura tenía como una especie de espasmos. Se vistieron y arreglaron todo lo deprisa que pudieron. La liaron en una manta térmica, José la tomó en brazos, no pesaba nada a pesar de las dimensiones que poseía, y la metieron en el coche.

De vuelta al campus.

La mujer se sentó en el asiento trasero con ella, colocando la cabeza de la criatura sobre su hombro y haciendo presión con la misma manta térmica sobre la fría herida para que dejara de emanar líquido. José iba a toda velocidad en dirección al campus de Teatinos, pero intentando no sobrepasar los límites para evitar que lo detuviesen en un control y perder los puntos del carné o causar un accidente por las calles de una Málaga que aún no se había puesto en marcha.

Cuando llegaron, los conserjes estaban abriendo la puerta para empezar las clases a las ocho de la mañana. Se dirigieron a conserjería y desde allí se fueron al departamento de Tecnología Electrónica. Aún no había nadie y estaban las luces apagadas. Al fondo del pasillo apareció Francisco, el secretario del departamento que, al verlos allí, se dirigió corriendo a ellos a ver a la criatura de la que había oído hablar desde el día anterior cuando lo llamaron para preguntarle si su departamento tenía algo que ver. Abrió el aula, encendió las luces y los invitó a pasar y a dejar la criatura encima de la mesa del profesor.

ISIS.

Quedó fascinado por la perfección y la belleza de la criatura que José llevaba en brazos. Pensó en ISIS, pero descartaba cualquier intervención de los componentes del grupo. Mientras llamaba apresuradamente para que viniese alguien más del equipo, no podía dejar de admirar la perfección de aquel ser. Apenas llevaban diez minutos cuando llegó la doctora Cristina Urdiales, del grupo de Inteligencia Ambiental y de Robótica, para ver con sus propios ojos lo que le habían dicho por teléfono y que estaba causando tanto revuelo en todo el mundo desde que comenzaron sus apariciones.

La criatura abrió los ojos y la miró fijamente, se incorporó sentándose e intentando articular algún sonido pero cayó exhausta en la mesa resoplando como dentro de una lata. Cristina miró al matrimonio y le preguntó qué era eso y por qué lo habían llevado allí. Le resumieron hasta donde entendieron a la mujer, que sin saber qué decir o hacer, tomó su teléfono móvil y llamó a los compañeros del grupo de Robots Autónomos por si hubiera sido algún proyecto del grupo que se les hubiese extraviado o en el que estuvieran trabajando aparte de la universidad, aunque no tenía constancia de un robot así en ninguna de las líneas de investigación ni de otros experimentos en otros lugares.

Se presentaron varios hombres rápidamente que quedaron perplejos tan pronto como veían aquel ser tendido en la mesa. ¿Qué era aquello que tenían encima de la mesa?, era la pregunta que todos se hacían. Se acercaron cuidadosamente a examinar a la criatura. Tras hablarlo entre ellos y la doctora, decidieron llevarla al laboratorio 1.3.10, el principal, y llamar al resto del personal con la mayor celeridad posible. La criatura estaba tranquila, pero José y su mujer se empezaban a poner muy nerviosos con tanta gente que iba llegando.

Se estableció el protocolo en caso de amenaza terrorista: se prohibió el acceso a los alumnos, personal administrativo y personas ajenas al grupo ISIS, se personaron los agentes de operaciones especiales que se encargaron de controlar el acceso.

En los alrededores de la facultad se formó un tumulto de estudiantes, curiosos, policía, ambulancias, periodistas, unidades especiales del ejército, helicópteros sobrevolando el campus y un despliegue de medios humanos y técnicos que ni en las películas. Era un acontecimiento mundial: la famosa criatura estaba siendo intervenida en el laboratorio principal de robótica.

En el laboratorio principal.

Más de una veintena de personas iban llegando a examinar y admirar al bello ser pero ninguno se atrevía a tocarlo. Cuchicheaban entre ellos y miraban de vez en cuando hacia la mesa. Se hacían preguntas que entre unos y otros se intentaban responder de manera lógica pero con dudas cada vez más grandes hasta llegar a la pregunta recurrente de qué o quién era.

- Creo que es de origen extraterrestre, ¿qué opináis vosotros? –mascullaba entre dientes uno de los que estaban allí.

- Tiene apariencia de robot de tipo humanoide pero tecnológicamente superior a lo que se está haciendo ahora. Puede ser algo del ejército o de otro país que se les haya escapado – argumentaba otra investigadora.

- Tiene una herida en el muslo derecho, se está desangrando –intervino José de manera impetuosa a los que habían entrado en último lugar sin tan siquiera presentarse.

- Habrá que ver cómo arreglamos esto. Esta criatura no parece un ciborg o un robot, pero tampoco es humana. ¿Alguien aquí con conocimientos de medicina extraterrestre? –se hizo un silencio un poco incómodo y alguna risa ahogada de fondo acompañó al comentario también-. Pues tendremos que aprender.

- Seremos la envidia de todas las universidades del país. ¡Del planeta entero! -dijo Arrebola, el director, con una enorme sonrisa mientras accedía al laboratorio portando un montón de batas blancas, una caja con guantes de vinilo y otro material de protección personal.

Unos cuantos fueron a por microscopios y un montón de instrumental que ni José ni su mujer supieron para qué servía. Se dispusieron a echar del laboratorio al matrimonio pero la criatura se intentó incorporar de nuevo y alargó su mano en un gesto de llamada para que fueran junto a ella.

Un poco a disgusto, los dejaron estar, pero con la indumentaria adecuada por si aquello resultaba tóxico. Examinaron la herida con lentes de aumento y tomaron muestras de materiales y del líquido del cuerpo de la criatura. Identificaron todos y cada uno de los componentes electrónicos que formaban su piel. Mientras unos identificaban las diferentes piezas y partes del cuerpo, otros se dedicaban a anotarlo en papel, en un ordenador portátil y otros le hacían fotografías con los Smartphone. Eran componentes fabricados por el ser humano, o eso parecían, algunos más sencillos y otros más complejos como los que forman parte de los proyectos para las misiones espaciales de la NASA. Algunos, que sin conocerlos bien, podrían asociarse a otros similares que ya estaban inventados o en fase de experimentación.

La intervención quirúrgica.

La herida abierta seguía supurando líquido CRC en cantidad abundante. Algunos de los investigadores de ISIS pensaron en cortar la hemorragia mediante vendaje de tela como el que se usa para los seres vivos pero viendo la naturaleza de la criatura más cercana al metal quisieron probar con una fina capa de grafeno que tenían para un proyecto en el que andaba uno de los grupos.

Tan solo un par de los presentes poseía algún conocimiento básico de medicina humana como para poder aplicar un vendaje complejo pero no se atrevían a hacerlo en aquellas

circunstancias. Cuando fueron a por el grafeno, resultó que no estaba el trozo que habían pensado en emplear; había desaparecido del lugar.

Volvieron con más materiales que fueron distribuyendo por la estancia y comentaron que no tenían el trozo de grafeno, que no lo encontraban. La criatura abrió la mano dejándolo caer sobre la mesa. Fue entonces cuando pronunció unas palabras metálicas como si fueran forzadas en un rango de amplitud modulada.

- Necesitaréis el soldador de aire más potente que tengáis en el edificio, un par de todos circuitos integrados de los que tenéis en el laboratorio para los robots, sensores térmicos y conectores sencillos para implantar el grafeno en mi muslo. No estoy preparada para funcionar de nuevo si no me reparáis, yo no tengo fuerzas suficientes para hacerlo yo misma.

- Pero sabes hablar –la mujer de José le acarició la cara sonriéndole y muy tranquila para relajar a la criatura- ¿por qué no habías dicho nada antes?

- Ahorro de energía –le contestó devolviéndole un esbozo de sonrisa mientras que abría y cerraba los ojos lentamente.

Hicieron lo que la criatura les iba diciendo, trayendo varios componentes diferentes de los que había pedido en el orden que ella les iba indicando. Le llevaron también todos los modelos de circuitos integrados de los que disponían en el edificio. El extraño ser dijo cómo debían de colocar cada componente sobre su cuerpo y mediante qué técnica.

Tras unos minutos largos, tensos y llenos de incertidumbre tras dar por finalizada la intervención, la criatura se levantó de la mesa, se fue a uno de los cajones, sacó varias piezas más que por su sencillez no habían traído y las colocó alrededor del trozo de grafeno haciendo que pareciera mucho más integrado en el conjunto de su cuerpo. Buscó no se sabe qué cosa en un mueble que se bebió y dejó el bote vacío. Comprobaron después que se había bebido un bote de grasa para engranajes que había por allí, equivalente al CRC.

- Gracias por esto –se señaló el parche de grafeno que ya no se distinguía de las otras partes de su anatomía- pero de aquí, de este edificio, proviene lo que me ha provocado la herida y si no me dais permiso para modificarlo o lo hacéis vosotros o terminará por matarme.

- ¿Qué te molesta? –le preguntaba uno de los investigadores que andaba buscando el teléfono móvil en su bolsillo para fotografiar a la criatura.

- Uno de los componentes del proyecto TIN2005-01359 tiene un defecto de fábrica que provoca interferencias radioeléctricas perjudiciales para las telecomunicaciones, esas

interferencias entran en resonancia con mi cuerpo y pueden destrozar mi organismo. Buscad aquella pieza cuyo conector no sea como el de las otras piezas del mismo tipo y cambiadlo antes de volver a ponerlo en marcha o dejadme que lo haga yo misma.

- No me fio de que esta criatura manosee un proyecto tan importante sin supervisión – protestó uno de los investigadores a cargo- pero si no hay más remedio, te acompañaremos para ver qué y cómo lo haces.

- Venid – dijo la criatura con una mano haciendo un gesto sencillo pero comprensible para todos.

El fallo en el proyecto TIN2005-01359.

La criatura caminaba de manera natural, sin movimientos toscos y con la gracia de una bailarina de danza oriental, delante de los allí presentes. Escoltada a ambos lados por José y Rocío, le abrieron la puerta y accedieron a una estancia cercana al laboratorio principal. Se detuvo a la altura de una pieza del proyecto TIN2005-01359 que estaba desmontada sobre una mesa metálica.

La criatura la tomó en sus manos y la deshizo como si fuera un polvorón pero sin romper ningún componente. Colocó en orden todos los componentes. La fue montando paso a paso explicando en lenguaje técnico todo lo que estaba haciendo pero a una velocidad que ni los propios investigadores podían llegar a entenderla; pero los encargados de dicho proyecto sabían lo que estaba haciendo en todo momento, aunque a ellos aquello le había llevado meses y la criatura lo hacía en décimas de segundo.

- Aquí está el problema –enseñó un pequeño circuito integrado de unos 4 milímetros y se lo dejó en la mano a José. Tomó de los componentes que le habían colocado en el muslo otro circuito integrado del mismo tipo y modelo y lo puso donde hubiera estado el que quitó- ahora está ya bien esto. Probadlo.

José dejó encima de la mesa el circuito de nanotecnología para que lo vieran todos los presentes. Después de ser examinado, Rocío inclusive, la criatura lo tomó entre sus uñas y la destruyó sin esfuerzo alguno por su parte. Terminó de montar la pieza y se la entregó uno de los participantes en el proyecto.

- Está igual que antes, -con las herramientas de experimentación realizó las pruebas oportunas- funciona como siempre.

- Como siempre no, ahora no me hace interferencias y seguramente cuando esté terminado, no dará los fallos que os podría haber dado. Vais bien con el proyecto pero hay que estar pendientes con los componentes para que no tengan defectos de fábrica y estén bien.

Atravesó el grupo abriéndose paso hacia el exterior del laboratorio mientras que los presentes se dedicaban a fotografiarla, aunque a ella no le importaba lo más mínimo.

- Vale bien, ¿pero qué o quién eres y por qué lo sabes? Inquirió la doctora seria y un poco aturdida.

Un silencio incómodo rodeó la habitación y todos prefirieron no abrir la boca. La criatura emitió un mensaje en morse --... ...-- que tan solo entendió José, sonriendo dio las gracias al grupo y desapareció del laboratorio sin dejar rastro alguno.

Cuando abandonaron el edificio, todos se sintieron parte de algo inexplicablemente maravilloso. Les esperaba en el exterior del edificio una unidad de los servicios secretos que les confiscó el ordenador portátil, las notas, los teléfonos y se los llevó a todos en varias furgonetas negras blindadas y escoltadas por tanques y fuertes medidas de seguridad.

Peñaflor (Sevilla), a 12 de diciembre de 2013.

Ana Doblado Gómez.

79190993S

C/ Jaén nº 26

Peñaflor CP 41470 (Sevilla)

Teléfonos de contacto: +34 627 028 537

+34 654 102 009

Email de contacto: adobladogomez@gmail.com

La relación de este relato con la Universidad de Málaga se basa en el conocimiento y en la capacidad de la inteligencia colectiva de todos los campos del saber que trabajan en el proyecto ISIS para aportar nuevas soluciones a problemas del día a día por complicados que resulten tanto por el bien de las personas como con la armonía de las máquinas al servicio del ser humano.

